

TRAS LA MUDANZA

Te llamas María tienes 33 años te acabas de repanchingar en el sofá del salón, aún sin ubicación fija, tras doce horas de mudanza. Estás agotada, rodeada de cajas y más cajas sin desembalar. En medio del follón Juan abriendo la nevera, cansado y desaliñado, guapo a rabiar. Le sienta bien este caos.

¿Se lo digo?

No, aún no.

Te llamas Juan tienes 35 años bebes un trago de tu lata de cerveza y no sabes ni dónde ponerla. Miras a tu alrededor inquieto, incómodo. Las sombras de las estanterías desnudas parecen esqueletos a la luz de la única bombilla. Las noticias en la tele resuenan con eco en este espacio que aún llena más el vacío que los objetos. Has tomado una decisión esta misma tarde, sabes que será lo mejor para todos.

¿Se lo digo?

No, aún no.

Tú no querías cambiarte de casa, pero Juan insistió. Sí es verdad que es más amplia y luminosa; que aunque las ventanas dan a la M-30 el climalit mitiga los ruidos del tráfico; que es un edificio más nuevo, más funcional. Sin embargo tú adorabas aquel apartamento que alquilasteis en el centro nada más casaros hace ya cuatro años. Lo vas a echar de menos.

¿Se lo digo ya?

No, aún no.

Este piso es de tus padres, eres hijo único, te lo ceden sin coste alguno, un chollo. Te lo propusieron hará un año cuando los inquilinos avisaron de su intención de marcharse. No te lo pensaste dos veces, para qué seguir pagando alquileres si tarde o temprano iba a ser tuyo. Entonces te pareció una gran idea. Ahora miras el sofá, las estanterías, las cajas de cartón que contienen vuestra vida, a María y todo te resulta ajeno.

¿Se lo digo ya?

No, aún no.

Estás impaciente por desvelar tu secreto. Oculto en tu bolso llevas un regalo para Juan. Una caja alargada envuelta en papel-celofán. Él creará que es una pluma para su colección. Al abrirlo y descubrir que es un predictor con las dos rayas rojas que anuncian tu embarazo, abrirá ojiplático sus ojos de besugo. Los dos saltareis y gritareis de alegría sin importaros que en esta construcción de poca calidad el suelo retumbe, las paredes parezcan de papel y lo primero que los vecinos sepan de vosotros es que vais a ampliar la familia.

¿Se lo digo ahora?

No, aún no.

Te sientes culpable, pero ya no hay marcha atrás. Conociste a Ana cuando entró de becaria en el periódico hace diez meses. Al principio sólo era un rollito, luego os enamorasteis. Ayer te dijo que está embarazada, ¡que vais a tener un hijo! No lo dudaste, la quieres a ella y a ese niño. Tienes que contárselo todo a María hoy mismo. No ha podido ser antes porque la mudanza ya estaba contratada y acordasteis dejar este mismo día el otro piso. Tu mujer se lo tomará a mal, pero es joven y aún puede rehacer su vida. Piensas en Ana que llenará los huecos con sus libros, sus flores, sus risas. Juntos convertiréis este lugar frío e impersonal en un verdadero hogar.

¿Se lo digo ahora?

Sí, ahora ya sí.